



MAGALLANES

Los mejores
100 cuentos
de la novena
versión del
concurso

EN 100

PALABRAS

MAGALLANES EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS DE LA
NOVENA VERSIÓN DEL CONCURSO

© Fundación Plagio
Junio de 2025

Selección | Fundación Plagio
Dirección de Arte y Diseño | Fundación Plagio
y Gaggero Works
Edición | Sebastián Astorga Ariztía

Inscripción nº 2025-A-3797 en el Departamento
de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-67-5
Tiraje: 10000 ejemplares
www.magallanesen100palabras.cl
Impreso en Santiago de Chile por Aimpresores
DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA

MAGALLANES

Los mejores
100 cuentos
de la novena
versión del
concurso

EN 100

PALABRAS

Magallanes ha sido fuente de inspiración permanente y generosa. Su lejanía, el clima, sus imponentes paisajes y sus habitantes –los de ayer y los de hoy– han permitido durante diez años dar vida a este concurso de cuentos breves que honra estas tierras y su historia, permitiendo que las personas hagan suyo un espacio que impulsa la participación y la creatividad.

Como si este encanto no bastara, la versión 2025 de este certamen está impregnada de una motivación adicional. Se trata de los 80 años de la gesta histórica de un puñado de pioneros que, el 29 de diciembre de 1945, gatilló el descubrimiento del petróleo en Tierra del Fuego y que –cinco años después– dio origen a ENAP como una empresa estratégica para Chile y fundamental para el abastecimiento energético de la región y el desarrollo de sus comunidades.

Este libro reúne los cien mejores cuentos de la novena edición del concurso, en los cuales encontrarán relatos de diferentes rincones de la región, recuerdos de la niñez, aventuras, sensaciones, variados personajes y características tan propias como la lluvia, la nieve y el viento, que van edificando el imaginario de este territorio con sus luces y desafíos.

Como ENAP nos llena de orgullo ser parte de este proyecto que fortalece la identidad de las tierras australes. Ojalá que los cuentos que aquí están plasmados les inspiren para escribir su propia historia en una nueva versión de Magallanes en 100 Palabras.

ENAP

¿Te imaginas que el viento fuera de colores? ¿Te imaginas que el mar fuera el cielo? ¿Te imaginas que las estatuas de las plazas comenzaran a caminar? Con Magallanes en 100 Palabras queremos invitarte a imaginar y a crear a través de la escritura para celebrar los 10 años de este proyecto.

Esperamos que en esta nueva versión del concurso se envíen nuevos textos que sigan reflejando la rica memoria, identidad y también el presente de la región. En los cuentos de Magallanes en 100 Palabras encontramos un relato colectivo tremendamente valioso que narra por medio de miles de voces la historia de este territorio y quienes lo habitan.

Como Fundación Plagio estamos felices de poder realizar Magallanes en 100 Palabras junto a ENAP por una

década. Esperamos que este viaje guiado por la creatividad siga sorprendiéndonos con el poder de las palabras.

Ojalá que estos cuentos puedan emocionarles y también hacerles reír, pero por sobre todo les permitan que su imaginación los dirija a espacios impensados.

¿Y si empiezas leyendo uno de los cuentos de este libro al azar?

FUNDACIÓN PLAGIO

El barco

Estaba en mi barco mirando el Estrecho, qué lindo momento. La luna me ve desde el cielo y me sonríe, mientras que las gaviotas descansan sobre el agua.

PABLO IBARRA LASO, 7 años, Punta Arenas.

Latidos del sur

En la Región de Magallanes el viento cuenta historias antiguas. Las luces de la ciudad parpadean recordando que, en este rincón del mundo, la naturaleza sigue marcando el ritmo de la vida.

JULIÁN BASSALETTI GONZÁLEZ, 16 años, Punta Arenas.

A veces me siento

A veces me siento en medio de la nieve para conseguir agua caliente para mí y mi familia. A veces me siento sola en mi casa aun estando con mi familia. A veces me siento bien con todo el viento pegándome en la cara cuando corro por el mar.

YABIAN VILLAROEL LEMUS, 15 años, Punta Arenas.

Entre el viento y el sol

Al llegar a Magallanes, el viento me envolvió en una manta de frío que me empujaba con fuerza. Era una sensación extraña, me parecía que alguien empezaba a darte suaves empujones en la espalda. Con cada paso, sentía que iba más rápido a mi destino. Cuando creía que nada más me iba a impresionar, me levanto en la mañana y veo el sol asomándose por la ventana con colores que parecían sacados de un cuadro del mejor pintor del mundo, con un naranja intenso mezclado junto a un amarillo dorado que deslumbrarían a cualquiera con un simple vistazo.

VICENTE BENAVIDEZ AGIS, 16 años, Porvenir.

El cuerpo avisa

Dolor de invierno llega antes de las primeras nevadas. La escarcha se expande por las ventanas de las casas. El frío, la sensación térmica aumenta , sólo quiero llegar a casa.

EDUARDO VILLEGAS ROGEL, 40 años, Punta Arenas.

Chapuzón magallánico

Vengo de una ciudad tan particular y de clima tan frío que a la gente le gusta pasar frío de tal forma que una vez al año, el día más frío, se tira de lleno al mar.

ALEXIS VERA VÁSQUEZ, 25 años, Punta Arenas.

Escultura

Me sorprendí al ver una hermosa escultura afuera de mi casa. Donde antes había un árbol ahora veo brillar las hojas y ramas. El color se opaca tras el hielo, pero demuestra la hermosura de una escultura creada por la naturaleza, sin intervención, el árbol solo existió y la nieve que después se congeló, lo cubrió.

BÁRBARA ALTAMIRANO ALTAMIRANO, 28 años, Punta Arenas.

La niebla

Una tormenta de niebla negra cubre Punta Arenas ocultando el puerto y las casas. Un anciano sentado en su terraza susurra: «La niebla siempre llega cuando se la llama». Un niño pregunta curioso: «¿Por qué?». El anciano responde: «Para recordarte que ni siquiera la vida es clara». Cuando la ciudad se viste de blanco, sus habitantes aprenden a navegar la incertidumbre, descubriendo la belleza de no tenerlo todo claro.

DIEGO ORTIZ SÁNCHEZ, 16 años, Punta Arenas.

El WC de antaño

Por los años 60 era muy común tener el baño higiénico en el exterior de la casa, y a veces lejos. Se construía una caseta y en su interior se instalaba una taza de baño puesta sobre una base de madera, donde previamente se hacía un socavón. Lo cierto es que no era cómodo ni muy higiénico que digamos; para la familia no era problema, pero sí para las visitas; en realidad era molesto y hasta vergonzoso. Pero así era nuestro Punta Arenas de antaño. Ahora con la modernidad lo tenemos en el interior y hasta nos ponemos a leer.

JOSÉ CALISTO GARAY, 76 años, Punta Arenas.

Dos pilares

El Estrecho quedó en pausa, como un suspiro en el aire, mientras yo esbozaba una mueca de aburrimiento. A pesar de que admirarlo era mi pasatiempo favorito, sentía que había un umbral oculto al fondo de las aguas, un umbral que nadie puede ver, solamente lo admiran las personas que quedaron suspendidas en el tiempo.

VALENTINA TORRES ANDRADE, 17 años, Punta Arenas.

Nostalgia

Me encanta hablar con mi papá. Me acuerdo que un día le pregunté: «Papá, ¿cómo te entretenías sin internet ni televisión cuando eras niño? ¿No te aburrías?». De un momento a otro le dio un ataque de risa. Me comenzó a hablar de cosas que yo no conocía: pichangas, bolitas, trineos, trompos, carrera de ensacados, el zunch... ¡No entendí nada de lo que me dijo! A pesar de su risa, me acuerdo de que le vi los ojos llorosos cuando se acordó de su infancia. Y lo abracé fuertemente.

ANTONIO RADONICH VICUÑA, 11 años, Punta Arenas.

Pasatiempo

Me considero una persona sencilla, suelo pasar el tiempo escuchando música y de vez en cuando leo un libro o veo alguna serie, pero, además, tengo un pasatiempo un poco peculiar: amo tomar la micro, aunque aún no he subido a la 8. Es extraño, pero increíblemente reconfortante ver a la gente subir y ver a dónde se dirigen. Las situaciones que ocurren, escuchar las historias que cuentan, pensar en cómo cada decisión que tomamos nos llevó a la misma micro. Supongo que me siento solo.

FERNANDO MANOSALVA RIQUELME, 17 años, Punta Arenas.

Personitas

Un día me desperté escuchando un sonido particular, era como si una personita muy pequeña estuviera caminando descalza por la casa. Me levanté curioso, buscando a la persona responsable del ruido. Entré a la cocina y no era una personita, sino varias cayendo desde el tragaluz cubierto de nieve.

BASTIÁN BUSTOS BRÜNNING , 17 años, Punta Arenas.

Sabor a carbón

Olor a humo, mi padre escuchando una ranchera, mi mamá preparando el pebre y mi tío tomando una chela. Cómo les digo que se me quemó el asado.

MATÍAS RUBILAR DÍAZ, 18 años, Punta Arenas.

Nieve mala

La gente del norte no cree cuando uno le dice que hay distintos tipos de nieve, uno que es de acá sabe cuáles son. Cuando cae la primera helada del año, es una nieve distinta, con la que se puede jugar, hacer monos de nieve, guerras de nieve, etc. Luego, al siguiente día esta se pone como harinosa y no se compacta. La gente que no sabe te dice anda pa' allá a jugar con la nieve y uno la queda mirando sin saber cómo explicarle que no se puede.

ALONSO MARTÍNEZ THIESS, 16 años, Navarino.

La nieve

La nieve es fría como mi corazón, es blanca como las
nubes y de leer ni cuenta nos dimos.

MATILDE GUERRERO CALVO, 10 años, Punta Arenas.

Ellos

Ese día todo estaba dispuesto en el Aula Magna (Universidad Técnica) en calle Zenteno. Escenario, amplificación, programas del recital, canciones y poemas que interpretaría. Comenzó a llegar gente, mucha, más de lo que ellos esperaban, más de lo que ellos permitían. Obviamente llegaron ellos y ordenaron: ¡Salgan todos, esto se suspende! Ellos me dicen: Escriba la letra de las canciones, debemos saber qué dicen. Nerviosa trato de escribir las palabras de Violeta, Serrat, Víctor y Tilusa. A ellos les aterraba el poder de las palabras de estos cantores y la voz de una niña de 16 años.

SANDRA BAEZA VIDAL, 63 años, Punta Arenas.

La peinada del viento

Salgo de mi casa a las 7:45. Ya voy tarde, me subo al auto, llego a las 8:20 y al bajarme del auto me pega el viento. ¡Sí!, el viento, como si me hubiese esperado. Llego a la sala chascona y bien tarde. Gracias viento.

MARTINA MUÑOZ MOIL, 11 años, Punta Arenas.

7 minutos

Abro la aplicación de red regional, feliz observó que la micro llega en tan solo 7 minutos. Pasa la micro 1 y la 9, revivo la aplicación, con el ceño fruncido veo que todavía faltan 7 minutos para su llegada. La nieve comienza a caer y en unos segundos cubre todo. La micro 5 aún no llega en 7 minutos. Son las 21:30, el horario del recorrido de las micros ha llegado a su fin. La 5 desaparece del mapa.

ÁNGEL VILLEGAS ALVARADO, 23 años, Punta Arenas.

El 14

Siempre llego tarde por culpa de la micro 8, nunca me paraba, siempre va llena, pero pasa el caballero del 14 y llego temprano. Otro día y la micro no me para, pero ya pasa el caballero del 14. ¡Oh, no! Va lleno también, otra vez llego tarde.

SILVIA SÁNCHEZ TORRES, 43 años, Punta Arenas.

Viento de cola

Cuando ya es primavera, a diferencia del invierno, no necesito salir media hora antes de mi casa. Basta con cinco minutos, porque los magallánicos tenemos asegurado el viento de cola.

PAULINA MERA VICENT, 41 años, Punta Arenas.

La traición

Una brisa inquieta que te hace pensar que es día apto para salir en bicicleta, un aire gélido y un poco seco que golpea tu rostro y tus piernas pedaleando subiendo su temperatura. De repente la traición del día se hace presente, unas ráfagas desde dos intersecciones te derriban y te hace pensar, me hubiese venido en micro.

IVÁN AYALA FLORENTIN, 35 años, Punta Arenas.

La Cueva del Milodón y la Silla del Diablo

Premio al Talento Infantil

Hubo un tiempo en que el milodón y el diablo peleaban por hacer el mejor monumento de la región, entonces el diablo y el milodón empezaron a luchar para ver quién era mejor. Después de una horrorosa pelea donde ninguno de los dos no recibió daño, ganó el milodón y el diablo malherido volvió a su silla.

SANTIAGO SEGURA ROMÁN, 12 años, Punta Arenas.

El chumango

Saber que las nubes lo congelan y saber que sus noches se alejan, son los saberes del chumango, cuyas alas agreden como mosquetas a los vientos que lo dejan.

SERGIO PAINEL LEYTON, 19 años, Punta Arenas.

El visitante nocturno

Mientras dormía, sentí cómo una criatura se metía dentro de las frazadas que se hacían pocas para aguantar el frío del invierno. Aun con la calefacción al límite, no viene mal un peludo en la cama.

JAVIER GONZÁLEZ GONZÁLEZ, 16 años, Punta Arenas.

Cesante

Me desperté hace unas horas pero no he podido moverme. Actualmente estoy cesante y siento que la ausencia de un trabajo me está consumiendo poco a poco. He intentado activarme a diario, hacer un poco de ejercicio no me ha venido mal y alimentarme de manera saludable también ha sido una opción. Sin embargo, lo único que he logrado hacer hábito desde las profundidades de mis sábanas en este duro invierno en Punta Arenas ha sido escribir. Si viviera una rutina de trabajo, de seguro este cuento no hubiera sido, estaría deseando renunciar para volver a mi cama.

ANDREA SANTANA BONACICH, 32 años, Punta Arenas.

Invierno

Las bandadas de tordos comienzan a aparecer y el comentario que más se escucha es: «¡Va a nevar!», todos conocen que estas aves traen consigo el frío invierno magallánico, ese que no se diferencia entre los cero y los menos veinticinco grados, total, se cala inmensamente en los huesos igual. Ya comienzo a levantar la vista y ver las nubes que se acercan en la profundidad del Señoret, se tapa el Dorotea y asimilo que ya es tarde. Cae la primera gota, luego sigue un copo y con eso parte la bandada para informar que el invierno ha llegado.

BASTIÁN CASTRO MONTOYA, 29 años, Natales.

El chocolate caliente

Había mucho frío en la tarde, todo estaba oscuro y el viento rugía con hambre. Pero yo no le tenía miedo, porque tengo a mi padre. Él siempre me prepara un chocolate caliente, y cuando el aroma cálido se esparce por la casa, el viento parece asustarse y prefiere alejarse.

TRINIDAD ANDRADE MARIPILLÁN, 17 años, Punta Arenas.

El faro en la tormenta

Una cruda noche de invierno, el viento soplaba con tanta fuerza que parecía querer llevarse todo. Desde la ventana de mi casa, el frío y la oscuridad nos cubría. Me senté junto a la salamandra con un viejo libro que mi nonno me había regalado. Era sobre el faro de San Isidro y su luz constante guiando a los barcos en medio de las tormentas. «Este faro ha salvado muchas vidas», me había dicho mi nonno. Mientras leía, imaginaba a los marineros enfrentando el Estrecho, y me sentí seguro, como si esa luz también nos protegiera.

MARTÍN SIERPE VENEGAS, 34 años, Punta Arenas.

El Correcaminos

Primer Lugar

Tenía nueve años cuando llegué a Punta Arenas. En aquel tiempo paseaba por Avenida Bulnes y vi a un hombre muy alto corriendo de un lugar a otro, sin motivo aparente. Luego siguió su destino en dirección desconocida hasta que se perdió entre los arbustos de la plazoleta. Al preguntarle a mi madre —que me llevaba a costas de la mano— quién era aquel atlético hombre, me respondió: «Le dicen el Correcaminos, siempre corre... nunca se detiene». Ambos nos quedamos viendo cómo se perdía en el horizonte. Treinta años después lo vi trotando frente a un mall chino.

RODRIGO MORALES CERDA, 48 años, Punta Arenas.

Destinos

Una persona con lentes camina por la avenida, se parece tanto a mí que podría ser yo. Un perro ladra, los colectivos hacen sus recorridos y yo escucho música. Esa persona camina, ignora que vamos al mismo lugar.

DIEGO AICON THORMANN, 24 años, Punta Arenas.

La espera

El alimento se estaba agotando, la basura se acumulaba. Aún no teníamos agua de la llave. De repente, el silencio de la nieve nos anuncia que será otro día más de espera.

PAMELA DOMÍNGUEZ BASTIDAS, 40 años, Punta Arenas.

Teléfono

Estaba adentrado en el bolsillo cuando me deslicé hasta caer encima de la arena, luego llegó una notificación e hizo vibrar la arena, pero el poder de una gran ventisca hizo desaparecer mi presencia. No puede ser, mi teléfono, ¿dónde quedó? La desesperación era tan alta como el oleaje al intentar permanecer en la costa. Tenemos que recorrer por donde habíamos estado. Ahí está, mi querido teléfono perdido en la costanera.

VICENTE MERCEGUÉ CARTÉS, 17 años, Punta Arenas.

Carreteando en Magallanes

Como cada fin de semana, ignorando la temperatura bajo cero, salimos a carretear con mi amiga. Ese día el mambo era en el Andino, allá pillamos a todos los cabros y cuando terminó el carrete bajamos patinando hasta la circunvalación con ayuda de la escarcha, llegamos al toque.

LÍA CONTRERAS NAVARRO, 20 años, Punta Arenas.

El cansancio

El cansancio despertó hoy por mí, enojado y a regañadientes apagó el celular y cuando quiso quedarse sigiloso en la cama, la responsabilidad lo pescó de una oreja y lo levantó. Angustiado, whatssapeó al agotamiento para que viniera a rescatarlo, pero cuando este llegó acompañado del desánimo, apareció el sentido del deber que rapidito los pescó a todos y los metió a la ducha. La resignación, apurada por la puntualidad, intentó animarlos, pero igual salieron refunfuñando a vestirse. Al final, se fueron todos en un colectivo 15 por Bulnes a la universidad y yo me quedé riendo en la cama.

IVONNE HERMOSILLA BELLENGER, 64 años, Punta Arenas.

Pascualini en el Bartolo

Mención Honrosa

A pura parka y gorro de lana nos íbamos a la disco. Tres piscolas por luca y después de cinco billetes salíamos rojeando pa' la calle. Caminando con cuidado por la escarcha, una no se caía na' de curá. Malpensados. Pasitos cortos y pal' Bartolo. ¿Te acordai cuando nos ofrecían puchos para que nos fuéramos?, ¿y cuando nos cortaban la luz? Esto está paga'o, amigo. Hay frío afuera. Mínimo un rayito de sol para irnos. Un día nos pudimos ir con el sol completo afuera. En una de las mesas estaba Pascualini y nadie ofreció pucho, nadie cortó la luz.

PAZ GARNICA ALTAMIRANO, 43 años, Punta Arenas.

Rituales del fin del mundo

Tal vez yo sea el aburrido o quizás el único normal. Todavía no me acostumbro a que una vez por año cientos de monstruos, aliens, pingüinos, robots y otras criaturas se junten para caminar por la costanera, como si se tratase de una pasarela. Más encima, la gente los alaba, inclusive se acercan para conseguir una fotografía con ellos. Como van las cosas, no muestran intenciones de perder su extraño ritual. El próximo año, intentaré empatizar más con ellos.

SALVADOR PINO COLIVORO, 16 años, Punta Arenas.

Mi gusto culposo

Desde muy pequeño visitaba un lugar donde me encantaba ir a comer: el Kiosko Roca. En ese tiempo me fascinaba pedir choripanes, pero no fue sino hasta mucho después que tomé conciencia de algo que comenzó a inquietarme. Un día, mi papá decidió llevarme antes de un partido del Colo, mi equipo. Es una lástima crecer y comprender ciertas cosas, porque la culpa no te abandona.

LUIS PAILLAMÁN BENGEOA, 17 años, Punta Arenas.

Los cahuines se esparcen por el viento

Entré a clases en el Don Bosco y lo primero que escuché fue:

—¿Te enteraste de lo que pasó en el Experimental?

—Sí, me lo contó alguien del Barrera.

BENJAMÍN HERMOSILLA CASTILLO, 16 años, Punta Arenas.

La leyenda del beso inconcluso

Cierta noche, fulguroso como un fuego en este árido sur, un amor había surgido entre dos enamorados que se juraban mutuamente la eternidad. Un amor arrebatado por el cruel destino marineró cuando él recibió orden inmediata de embarcarse; mientras ella, desesperada, corrió hasta los muelles. Al llegar, la barcaza justo había zarpado y los enamorados, al verse, hicieron un último esfuerzo para consumir un beso prometido. Mismo que por poco, quedaría a la deriva. Es por ello que los hijos de estas tierras, malditos por ese amor inconcluso, sufren de eterna nostalgia y, para indicar una dirección, estiran la trompa.

JOSÉ RUBÉN MEZA ÁLVAREZ, 37 años, Punta Arenas.

Mi trineo

Los cabros se juntaron donde Mocho, su viejo le arregló el trineo. Estaban esperándome. Yo llevaba el respaldo de la vieja silla de mi mamá, era la pieza estrella de la competencia. La calle de la bajaita estaba brillando. Mocho se lanzó primero, pasó embala'o. Pipe y Tomasito se subieron al trineo grande, chocaron contra el cerrito y volaron. ¡Maaa, esos lesos! Yo sentado en mi vehículo de cuero azul con un pequeño fierro levantado, mi tomador y volante, salí a velocidad luz y cruce ganándoles a todos. Al final de la calle los ojos de mi mamá me miraban.

LUCILA MILLAPEL MENESES, 53 años, Natales.

Sencillo

Y fíjese que no busco en mi acción su fastidio, pues tan valioso es su servicio que apesadumbrado me veo por su ausencia en mañanas y noches, así que, le repito, estimado colectivo, ¿tiene vuelto de 10?

LUCIO OYARZO ALVARADO, 22 años, Punta Arenas.

Peinado al viento

Mariana va atrasada, sin embargo, pasa cinco valiosos minutos peinándose. Sale y hay viento.

MIRIAM ALVARADO OYARZÚN, 41 años, Punta Arenas.

El primer camión doble cabina

No tengo la menor duda de que el primer camión doble cabina que existió en Chile fue hecho por mi tío Arturo. En la parcela tenían una gondolita Ford T, hoy le llaman mini bus, un día se le ocurrió cortarla a la mitad a puro cincel y martillo. En esos años no había galleteras, dejó solo dos corridas de asientos, cubrió la parte de atrás con tablas, colocó una cómoda de un carro dado de baja que se tiraban con caballos quedando un hermoso camión doble cabina marca Ford T; del año cuarenta y tanto, hecho a puro ingenio.

LUIS TORRES BARRIENTOS, 73 años, Punta Arenas.

La plaza arde

La banca estaba teñida de blanco, mis zapatos estaban húmedos, mis calcetines empapados y diría que la hipotermia me respiraba en la nuca. El frío me superaba, pero mi interior de pronto encontró la serenidad y mi corazón se aceleró casi a mil por hora. La plaza empezó a arder, tus manos rodearon mi cintura y, como si me colocaras brasas ardientes en los bolsillos, el calor me invadió y finalmente dejó de nevar.

NICOLÁS BOUR SÁNCHEZ, 20 años, Punta Arenas.

Me mandaron tarde a comprar carne

Corría el año 1973 y para alimentarte había cola para todo. Mi mamá en la mañana me envió a comprar carne a la Carnicería Progreso. Grande fue mi sorpresa al ver a tanta gente haciendo fila. Me faltaban dos personas para llegar a la entrada y el carnicero exclamó: «¡No hay carne!», cerrando la puerta. Muchos se fueron enojados, pero yo me quedé. Pasó alrededor de media hora y se escuchó la puerta que se abría. Tocó mi turno y pedí la pierna de capón más grande porque mamá haría ricos milanesas para almorzar y el resto para guardar.

MARÍA TERESA FLORES GALLARDO, 64 años, Punta Arenas.

Primera cita

En cinco minutos estábamos en la plaza Sampaio, frente al Instituto Sagrada Familia. Está atestada de escarcha. ¿Me animo a romper el hielo?

MATHIAS OYARZÚN NEIRA, 17 años, Punta Arenas.

Cielo nocturno

Era de noche mientras caminaba con su amigo de vuelta a su casa. Había un ambiente tranquilo; apenas soplabla el viento. «¿No es lindo? Siempre me gustó la noche. Siento que es algo romántica en cierta forma. La encuentro hermosa. ¿No lo crees así?», preguntaba mirando hacia arriba. «Tal vez. Está llena de estrellas que parpadean alrededor de la luna». Ambos miraban al cielo. Esa era la ventaja de Punta Arenas: se podían ver fácilmente las estrellas, al igual que la ciudad, tan linda como el cielo sobre sus cabezas.

ARANZA VERA SÁNCHEZ, 16 años, Punta Arenas.

Las olas me hacen recordarte

En la costa magallánica de la pequeña ciudad de Puerto Williams, donde el mar se encuentra con el cielo y las playas son susurros de enamorados los cuales iban y venían igual que las olas, se encontraba un amor. Era una tarde hermosa y a lo lejos se empezaba a posar el cielo rosado, en ese lugar eran libres y solo existían los dos con las olas de testigo mientras todo lo demás desaparecía. Se acercó la noche rápidamente y el día terminó para este amor inolvidable e imposible.

ARACXY CORRALES GALINDO, 16 años, Navarino.

Rutinario

Tomar colectivo. Empaparme con la lluvia. Ir a la universidad. Fumar un pucho o intentarlo siquiera con el aguacero que cae. Todo para caer en mi olvido y ser llevado por la brisa magallánica.

IGNACIO ARO OYARZÚN, 19 años, Punta Arenas.

¿Qué flores miras?

Mención Honrosa

Me convertí en ojo. Sí, en ojo. No sé cuándo realmente sucedió, solo sé que de ahí en adelante estaba relegado a vivir en una pequeña hendidura, justo en una pared del manicomio Miraflores, entre su vientre nauseabundo y un exterior asfixiante. Es difícil ver y soportar lo que veo a diario. Esa monedita de dos caras que no deja de danzar sobre el húmedo y grisáceo pavimento. Una penumbra solitaria habita ambos espacios, donde caballos desbocados revientan en sus muros. Bajo las faldas de la ciudad, se vierte el despojo y la verdad, escondidos bajo metros de sombrío mar.

WILLIAM SUTHERLAND RUBILAR, 43 años, Punta Arenas.

Rutina

Hay una bandurria en las mañanas buscando por el suave pasto del mirador Cerro la Cruz su comida. Por los aires una gaviota siente curiosidad por las acciones de esta ave. Por un escalón va paseando un carancho esperando que la bandurria deje algo después de haber quedado satisfecha y una caballada por avenida España va supervisando que sus pastizales estén intactos para ellos desayunar. Así el reino animal hace su vida en la ciudad de Punta Arenas.

JORGE ORELLANA CUEVAS, 34 años, Punta Arenas.

Frío despertar

En enero del 59 comencé como ovejero en Cerro Castillo. En mayo me enviaron con un piño al Frigorífico Bories, salí con mis perros y caballo perchero. Alojé en un corral de aguante, me tendí a campo abierto, porque no llevaba carpa ni colchón, mi colchón era mi montura. Cuando calculé que amanecía, encendí mi linterna bajo las pilchas, traté de levantarme, pero un peso sobre mi lona no me dejaba. ¡Miré y estaba cubierto de nieve! Me levanté, preparé mi viaje y seguí. El encargado contó el piño, recibió conforme, firmó las guías y regresé a mi lugar de trabajo.

AUGUSTO BARRÍA BARRÍA, 97 años, Punta Arenas.

Manual para matar un insecto en Magallanes

«¡Un bicho!, ¡un bicho!», gritó horrorizada mi madre en la cocina. Tres valientes héroes premunidos de diversos objetos acudieron raudos a enfrentar la amenaza. Se iniciaba una batalla épica: mi hermana, usando un periódico, falló el golpe desastrosamente; mi cuñado, enarbolando un paño como látigo, quebró una taza; mi hijo atacó con una toalla, pero botó un jarrón. El repentino vuelo rasante del intruso hizo retroceder despavoridos a los atacantes, quienes, asfixiados por el insecticida que disparó mi madre, permanecieron a prudente distancia. Mientras la mosca, aburrida de tan ineficientes adversarios, salió volando despreciativamente por la ventana.

ROSAMEL MONTÉS RIQUELME, 78 años, Punta Arenas.

Historia del temporal

En la ciudad invernal el viento azotaba con escarcha y frío. Clara en su cocina preparaba un mate caliente. «Aquí sí que el tiempo es mañanero», murmuró, mientras el fuego chisporroteaba. Afuera el mar crujía como si estuviera enfadado. De repente una sombra apareció en la ventana. Era su vecino, don Anselmo, que venía a refugiarse del temporal. «Vengo a capear el frío», dijo, sacudiendo la nieve de su abrigo. Clara le sirvió mate, ambos en silencio, escuchaban al viento cantarles historias de otros inviernos pasados.

SIMÓN SALDIVIA DELGADO, 16 años, Punta Arenas.

Ciudad fantasma

Fría y solitaria es mi ciudad, que solo las brisas se escuchan. Mi ciudad es como un fantasma que vive en silencio.

MARTINA HERMIDA MARTÍNEZ, 15 años, Punta Arenas.

Puerto del Hambre

- Papá, ¿por qué dejas comida fuera de la casa?
- Es para que los visitantes no molesten, hija.

ALICIA MONTIEL ILNAO, 17 años, Punta Arenas.

(-53.1526527, -70.8982971)

Muros blancos descascarados. Cipreses inmóviles como centinelas. Paz entre desolados caminos polvorientos. Espacio infinito en el que tantos descansan, eternos. Entre ellos hay una persona. Una persona que significaba el mundo para mí.

EDUARDO ESPINA ÁLVAREZ, 19 años, Punta Arenas.

El eco del pasado

En el Liceo María Auxiliadora las paredes guardaban los susurros de generaciones de alumnas. Durante el receso, en la antigua capilla, un grupo de estudiantes encontró un baúl polvoriento escondido bajo el altar. Dentro, cartas antiguas y fotografías amarillentas contaban historias de amistad y sueños en una Punta Arenas de antaño. Fascinadas leyeron en voz alta y, por un instante, el tiempo pareció detenerse. Las risas de las chicas del pasado resonaron junto a las suyas y comprendieron que, más allá de los años, los anhelos de juventud permanecían vivos, esperando ser descubiertos.

SOFÍA PÉREZ BARRÍA, 16 años, Punta Arenas.

Sucumbirá

¿Has visto la luna llena cayendo a los brazos del Estrecho en medio de la noche?... los tesoros sí existen y no debes buscar, solo abrir bien los ojos y sentir, sentir el viento que besa tu cara y el frío que anestesia tus labios.

CRISTINA CORTÉZ CHÁVEZ, 37 años, Punta Arenas.

La nieve mágica

En Punta Arenas nevó mucho y nunca paraba de nevar,
parecía una lluvia mágica.

IGNACIA BARRIGA ARISMENDI, 11 años, Punta Arenas.

Pena de día

El joven, indefenso y solitario, seguía caminando bajo la lluvia que combinaba con sus ojos. Se sentó frente al indio en una banca de la plaza totalmente mojada así como lo que llevaba puesto, sacó un cigarro de su cajetilla, lo prendió con un encendedor de soplete para que no le apague la llama el viento y se lo terminó. Sus ojos continuaban combinando con la delgada lluvia.

RODOLFO ROJAS LÓPEZ, 23 años, Punta Arenas.

De morgue

Las manos azules, los pies fríos, acostado y tapado con una manta hasta la cabeza, rasgos cadavéricos y sonido de huesos. Es como estar muerto.

MATÍAS MELILLANCA GONZÁLEZ, 17 años, Cabo de Hornos.

Furtivo

El escopetazo tronó y el caiquén colorado graznó su último quejido; plumas rojas volaron por todas partes y los cazadores celebraron alborotados chocando sus cantimploras verdes. Luego vino un silencio frío, parecía que el bosque de lenga refugiaba a todas las especies bajo su espeso follaje, como si una gallina cobijara a sus temerosos polluelos. Las pupilas llorosas no reflejaron el cielo de aquel atardecer. Los cazadores hicieron noche en la playa, solo la luz del faro San Isidro rompió el silencio, cortando las sombras como un rayo láser... pues, el río y las olas, también tenían miedo.

MAURICIO MAYORGA MIMICA, 51 años, Punta Arenas.

El fiambre

Una vez, cuando fui a celebrar el año nuevo al campo, por el sector de San Juan, había mucha gente y decidí recorrer el lugar. Me alejé un poco de mi familia y en eso vi a un hombre tirado en el piso, pensé que era un fiambre, pero en realidad era un señor curao.

BÁRBARA RAIPANE PARANCÁN, 16 años, Punta Arenas.

Los vecinos sapos

Apenas se veía una patrulla de Carabineros en la esquina del pasaje, no faltaba el vecino que salía a limpiar con la escoba o abría la ventana para escuchar.

CATALINA NAVARRETE CATELICÁN, 16 años, Punta Arenas.

Jubilado

Mención Honrosa

El jefe dijo que yo estaba muy viejo para trabajar en el campo. Hace un año me trajo a Punta Arenas en su camioneta. No soy un anciano, tengo menos pelo y me faltan algunos dientes, pero soy fuerte y podría, yo solo, arrear un piño de mil cabezas. La ciudad no me gusta, me aburro. Voy al centro, me reúno con algunos conocidos en la esquina de calles Chiloé y Errázuriz. Recordamos viejos tiempos correteando autos y ladrando a todo pulmón a las negras ruedas que giran. No es lo mismo, prefiero las ovejas y a mi pampa helada.

RODOLFO SUÁREZ TRABAZO, 54 años, Punta Arenas.

¿En quién confiar?

Antes de salir de casa busco en mi celular cómo estará el clima, me indica que no habrá frío. ¡Ay, qué bueno!, me digo. Sin embargo, mi abuela que estaba parada frente al calentador encendido me indica que se pondrá helado y que mejor me abrigue. Finalmente salgo de todos modos tal como me encontraba. Estando fuera voy fijándome que el día se está poniendo feo y ¡oh, sorpresa!, comienza a llover a cántaros para luego tener que volver con un viento huracanado. Para la próxima vez que salga mejor le haré caso a mi abuela y sus frías canillas.

VICTORIA ALIAGA DOUGLAS, 28 años, Punta Arenas.

Sabor a infancia

Día soleado, familia, galletas, jugo y té. Una gran caminata al Andino, atacado por espinas de las ramas que querían proteger su fruto, una gran batalla entre mi familia y el arbusto de calafate. Ya exhaustos de la gran travesía, llegamos a casa. Listos para disfrutar de la más rica mermelada de calafate casera hecha por mamá. Éramos felices y no lo sabíamos.

ÁNGEL IGARZABAL ABELLO, 28 años, Punta Arenas.

Gallinita ciega

Una regla, solo nos quedamos en el comedor. Empieza el juego, me vendan los ojos, mis hermanas se esconden. Las escucho a lo lejos riéndose, mientras la desesperación inunda mi pecho y me pongo a llorar. Me saco la venda, mis hermanas acostadas en la cama de mis papás. Al final, siempre estuve sola.

CATALINA MANCILLA BARRÍA, 22 años, Punta Arenas.

Derecho napoléonico

Fulano vio por la plaza al Fede. Es una ciudad pequeña. Quien lo pillara en el pilla-pilla el día antes, lo humilló a él, su orgullo y estirpe. Frente a la panadería, se le otorgó un serruchero y frente a la capilla, Raskolnikov le otorgó el derecho napoleónico. Cortadas las rebanadas de pan de garganta, Napoleón conjeturó que la vida siguió para mejor.

SEBASTIÁN MIRANDA, 23 años, Punta Arenas.

Pampa

Tengo frío y no hay refugio, los únicos sonidos que escucho son los de la lluvia cayendo sobre los árboles y el viento moviendo sus hojas. Tengo hambre, pero el cansancio me gana, y pienso que nunca antes habría tenido tantas ganas de vivir como ahora, ahora que muero, solo y con frío.

JUAN ZULETA LEAL, 26 años, Punta Arenas.

Mi papá se fue al cielo

Se fue la noche del carnaval de invierno, cuando el frío calaba hasta el alma, se fue con su olor a pan que inundaba todo el pasaje, se fue tranquilo, cubierto por el silencio de las estrellas, se fue con su boinita y bien perfumado. Los demás disfrutaban del bullicio de los carros y las murgas, mientras muy lejos de la algarabía, mi hermana y yo mirábamos al cielo.

MARCELA MUÑOZ OJEDA, 47 años, Punta Arenas.

El desborde

El Río de las Minas corre furioso por Avenida Colón, volcando al Estrecho todo lo que arrastra a su paso. Sofía distingue una caja musical entre las lodosas aguas. La herida de la infancia se impone violenta en su memoria. Él era un anciano amable, de vientre abultado, la boca torcida y un ojo semicerrado. Su mano amiga le ofreció la cajita con la graciosa bailarina. Mientras ella trataba de alcanzarla sintió el aliento de su boca desdentada. La música cesó y la bailarina dio su último giro antes de caer al suelo.

MARÍA EUGENIA GALLI NAVARRETE, 75 años, Punta Arenas.

Los picarones con chancaca

Cuando el frío cala los huesos y la nariz cambia de pálida a roja, es el momento de recuperar la temperatura corporal. Un puñado de trozos de zapallo, chancaca y estamos esperando el resultado, con el pocillo en las heladas manos magallánicas. Gracias, abuelas, madres, mujeres que legaron la receta que cambió el frío a un cálido sabor de picarones con chancaca.

FRANCISCA NÚÑEZ GALLARDO, 57 años, Punta Arenas.

El viento exclama

Desde que llegué a esta ciudad, al final del mundo, no se siente mía, los fuertes vientos golpeando la casa se sienten como lamentos, de algún modo eso me hace recordar tu voz arisca. La tierra logra incrustarse en mis pestañas, y cuando cierro los ojos casi puedo verte de pie, al borde del horizonte. Me pregunto si es el viento el que murmura o si es tu recuerdo, que aún no me deja ir.

SOFÍA MUÑOZ COÑUECAR, 17 años, Punta Arenas.

Cine Sombrero

Premio al Mejor Relato de la Memoria

En el cine cerrado de Sombrero una proyección olvidada mostraba a una mujer con sombrero sonriendo. Un niño curioso entró y vio a la mujer bajar de la pantalla. Juntos desaparecieron en la oscuridad.

JADE VALDÉS CASTILLO, 14 años, Punta Arenas.

Temporal

Grandes copos de nieve se dejaban llevar por el intenso viento, como si danzaran en armonía con el frío insoportable. Nosotras tras un poste, que algo nos protegía de aquel temporal. Nuestros abrigos azules, del uniforme escolar, cubiertos de la blanca nieve adherida a nuestras espaldas. Las micros pasaban llenas y no se detenían. Finalmente, se detuvo una, de esas pequeñas, no recuerdo la letra. Transitaba por Zenteno hacia Gobernador Viel repleta de gente. Con mucho esfuerzo logramos pasar entre los pasajeros que nos ayudaron a subir. Con esfuerzo se cerró la puerta y por fin logramos llegar a casa.

VERÓNICA FUENTES CONTRERAS, 61 años, Punta Arenas.

El camión Mercedes

Un día viajábamos en el Mercedes hacia la parcela y en el camino se nos atravesó una liebre, casi nos hace chocar con un Scania, fue cuando nos dirigimos a cargar trampas de centolla. Otro día íbamos en el camión y por el camino nos persiguieron cuatro perros hasta la carretera, fue muy divertido, siempre nos pasa algo en el camión.

BEATRIZ MUÑOZ OBANDO, 61 años, Punta Arenas.

No contaban con su chispeza

De regreso de un paseo de los que acostumbrábamos en aquella parcela, donde había que entrar el agua y picar la leña, en un arranque de cabra chica grité a voz en cuello: «¡El que llega último pone la mesa, sirve la once y lava las tazas!». Y salí disparada como un rayo. Detrás, mis cuatro hermanos a toda carrera. No recuerdo quién fue el último. Tampoco importó mucho. Ella, con más de 50 años de trabajos sobre su espalda, fue la que llegó en primer lugar, ganándole el quien vive a sus cinco hijos adolescentes.

MARÍA BARRIENTOS BAHÁMONDEZ, 59 años, Punta Arenas.

El guía de mi destino

En la noche vacía, aquel fuerte viento me impulsó a una caminata. Las olas de la costanera llenaban mi mente, mi alma encontró un sendero que guiaba mi futuro, la luna iluminó mi destino.

DENISSE MERA TORO, 15 años, Punta Arenas.

26 de febrero

Se pudo escuchar el viento metal-magallánico, mientras alzaban la mano derecha a la sien para que no ciegue el sol. Bories se tiñe con las cenizas que caen de los bolsillos de los abrigos almidonados. La gente aplaude, pero no más fuerte que aquellos que vociferan a-se-si-no. De golpe el gris fue sorprendido por el rojo y no era el atardecer. Algunos dicen que fue a causa de un conejo, otros dicen que fue un gato. Aquel que estuvo ese día dando vueltas en la plaza o en la misa de las doce que lo confirme.

ISABEL LEVIMÁN MELLA, 29 años, Punta Arenas.

Piedras al agua

En el campo había un río grande a medio descongelar por el invierno, yo decidí ir a pasear solo, ya que llegando al término de la estación y estando encerrado es normal querer salir. Busqué piedras y me relajé tirándolas al río, claro que estas rebotaban y salían volando en dirección a lo alto, en busca del cegador sol de invierno.

BENJAMÍN GALINDO CASTELBLANCO, 15 años, Punta Arenas.

Flashback

El aroma de su perfume me envuelve de pronto sin querer, él está allá, al otro lado del parque María Behety, lejos de mí, pero el viento ha querido que lo sienta cerca, que lo busque, que lo encuentre; de lejos puedo contemplarlo y sé que ya no me pertenece, resignada pasión, resignada ilusión. En este momento he viajado en el tiempo, al último invierno donde lo amaba, donde la helada llegaba con la nieve y escarcha, donde se enfriaba mi nariz y él, con sus tiernos labios lograba entibiar. ¡Ay, viento magallánico!, sigue de paso, llévate el recuerdo contigo.

ANGÉLICA CONCHA DÍAZ, 44 años, Punta Arenas.

¿Qué pasa si no voy en el lado de la ventana?

Estar en una micro, la 2 o la 5 es un viaje de una hora. Obviamente quiero ir sentada y tranquila si tengo que llegar a la Pingüino desde Zona Franca. Entonces... El problema es pillar asiento a las 5 de la tarde. Si pillo asiento en pasillo sufro todo el viaje, que me chocan con una mochila, que la señora se quiere bajar, no dejan sentarse en la ventana porque andan con las bolsas. Un calvario. Pero al menos siempre pillo asiento, ventana o no. Con un buen par de audífonos se llega a cualquier parte.

ANNABEL POBLETE MAYORGA, 24 años, Punta Arenas.

Vuelves

Como invierno, todo acabó, pero maldigo este clima que vuelve a venir, que aparece en verano, por un día y le vuelvo a ver en primavera. Te amo, te maldigo, nieve. Te quemaré con mis manos y leeré con mis ojos, veré cómo bailan tus llamas.

BRYAN LOAIZA AMPUERO, 18 años, Punta Arenas.

Caminata al cielo

Aunque el primer tramo fue en micro, la subida al Andino fue extenuante. No se pasaba frío, el sol iluminaba, pero no calentaba. El cielo despejado, viendo la niebla pasar por el cerro, la nieve iluminaba el camino, como si estuviera en el sendero directo al cielo.

ISAAC LÓPEZ BELQUÉN, 18 años, Punta Arenas.

Aislada

En el 2021 me fui a Puerto Navarino, fue una experiencia hermosa, pero la voy a contar una sola vez. Estaba en mi habitación y se me ocurrió ver la ventana, ya que estaba atardeciendo, vi unos delfines muy hermosos y con las luces de Ushuaia fue un atardecer perfecto.

ISIDORA CARRERO GUERRERO, 10 años, Punta Arenas.

Bisabuelo

Cuando era pequeño ponía mis manos en la ventana desde adentro y mi bisabuelo desde afuera. Pasaron los meses y pasó mi bisabuelo. Falleció y mi madre me contó que volví a poner las manos en la ventana.

ALONSO LEVILL PAREDES, 11 años, Punta Arenas.

Estaciones

El verano en Punta Arenas es fresco y significa ir a la costanera con mi familia: mis padres, mis hermanos, mi perro, mis abuelos y mi tío. Sentir el viento mientras jugábamos. En otoño, me gusta recoger hojas en la Plaza de Armas, aunque una vez mi perro se las comió. Aun así, seguí coleccionándolas; me encanta cómo cambian de color. En invierno, el Andino es ideal para tirarse en trineo, y si no, queda el patio o la calle. En primavera, paseo a mi perro por los parques que florecen, como si la ciudad despertara tras el largo frío.

MAITE MONTECINOS SÁNCHEZ, 11 años, Punta Arenas.

La fractura

Tenía solo diez años cuando me fracturé la mano derecha en un juego en el colegio. Fui caminando a casa y le conté a mamá. Ella me llevó al hospital, pero en 1999 no podían tratarme allí. Debíamos viajar a Punta Arenas para una cirugía, pero justo ese fin de semana había un temporal de viento en Magallanes. Solo hubo un vuelo de emergencia que nos llevó a seis personas cuando el viento amainó un poco. Al aterrizar, la avioneta se fue al pasto y quedó de lado. Así era una fractura en Porvenir a finales del siglo xx.

CARLOS PARDO PÉREZ, 36 años, Punta Arenas.

La mujer que se acicala en el auto

Premio al Talento Mayor

Se detiene un automóvil frente a la casa. Me asomo a la ventana y veo en un vehículo a una joven acicalándose: cejas, pestañas, se espolvorea los pómulos, finalmente se pinta los labios. Es diciembre, nueve de la mañana. En estos meses la noche es corta y traicionera. El sol brilla hasta tarde, aunque no caliente. Amanece temprano y se ha dormido poco, hay que irse al trabajo. La mujer baja del auto y se va caminando al centro. Estamos a seis cuadras y frente a mi casa no se paga por estacionar. Es la escena de todos los días.

MARCO BARTICEVIC SAPUNAR, 72 años, Punta Arenas.

Uno

Déjalo libre, espera que el tiempo vuelva; si comió un amargo calafate, no esperes que vuelva; si nunca probó la nieve, no esperes que entienda; si nunca abrazó el frío, no esperes que sepa, aquí las predicciones no suelen ser ciertas, la magia no es ciencia cierta, muchos llegaron escapando por urgencias, muchos se quedaron porque ya no había vuelta. Otros nos quedamos porque nos cuesta respirar el aire sucio que hay en las tinieblas.

DANIEL TRUJILLO ARAVENA, 32 años, Punta Arenas.

El cementerio

El abuelo de mi amigo falleció, pero le dije que estaba en el cementerio de Punta Arenas, el más bonito.

BASTIÁN AGUILAR VÉLIZ, 12 años, Punta Arenas.

Biósfera nativa

Magallanes tiene diversa fauna, predominando el *Ciudadanus Ordinarius*. Este espécimen rutinariamente se levanta temprano, trabaja todo el día y duerme tarde. Sobrellevando esta rutina para sustentar a su familia. Habita en medianas casas, se desplaza en auto y su alimentación consiste en alimentos ultraprocesados, comparte espacios con el casi extinto *Homo Soñadorus*. Este espécimen se desarrolla de forma diferente e incomprendida. Ellos pasan desapercibidos, alimentándose de libros usados y sonrisas de desconocidos. Disfrutan de escuchar música, contemplar amaneceres, sentir el viento en el rostro, se detienen a observar la luna llena y no dudarían en socorrer otra especie en peligro.

PAMELA TORRES PARRA, 42 años, Punta Arenas.

Cuando fui al Caracol en los noventa

Un viejo pascuero de dudosa procedencia en la entrada, avanzo de la mano de mamá. Un helado de frutilla y vainilla, avanzo y le suelto la mano a mamá. Miro hacia atrás y mamá no está, lloro. Se acerca un guardia, sigo llorando. Veo a mamá salir de la tienda, me reta. Seco mis lagrimas, sigo asustada, avanzo de la mano de mamá. Se cae el helado, lloro. Mamá me reta nuevamente, avanzo de la mano de mamá. Llegamos al final, comenzamos el descenso. Veo la tienda de helado, compra helado de frutilla y vainilla. Sonrío de la mano de mamá.

CECILIA SALDIVIA VERA, 35 años, Punta Arenas.

Cementerio

Vivo en el cementerio más hermoso del mundo. Encima construí edificios y monumentos. A los muertos los vendo en tiendas de regalo. Camino sobre sus tumbas, a veces me atormentan sus fantasmas. ¿Seré yo, algún día, otro nombre olvidado bajo el concreto?

VICENTE OÑATE CÁRDENAS, 21 años, Punta Arenas.

Amurrao

Esto se supone que iba a ser referido al clima invernal de Punta Arenas, en un ataque de inspiración lo escribí, iba bien desarrollando el cuento, pero la inspiración se me fue, borré, rayé todo y lo tiré, se me fue la inspiración y terminé haciendo esto como desahogo.

MATÍAS GONZÁLEZ GALLEGUILLOS, 19 años, Punta Arenas.

Tutorial de cómo caminar en la escarcha

Mejor no camines en la escarcha.

DANAE MANSILLA MALDONADO, 10 años, Punta Arenas.

Viento magallánico

Oh viento magallánico, cuya solemne prosa nos advierte sobre la ventisca que se avecina, vuestro canto pareciese provenir del sagrado invierno. Viento feroz que tumba y eleva todo a su paso de manera ferviente, fielmente devoto a su labor, limpia y purifica el aire de esta hermosa tierra para que nosotros podamos seguir respirando sin problemas, sin preocupaciones...

DIEGO ESPINOZA URIBE, 18 años, Punta Arenas.

